



REVISTA DE FILOSOFÍA

***PRÁCTICAS SOCIALES Y PENSAMIENTO
TRANSFORMADOR: CONSIDERACIONES
EPISTÉMICAS Y ÉTICO-POLÍTICAS
ACTUALES***

Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

Nº 101
2022 - 2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía

Vol. 39, N°101, 2022-2, (May-Ago) pp. 47 - 58

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Contingencia epistemológica de la persona humana en el contexto de la COVID-19*Epistemological Contingency of the Human Person in the Context of COVID-19***Antonio Ñahuincopa Arango**ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8292-8296>

Universidad Nacional del Centro del Perú – Huancayo - Perú

Aparicio Chanca FloresORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5664-5444>

Universidad Nacional del Centro del Perú – Huancayo - Perú

Jesús Guillermo Caso ÁlvarezORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3850-8155>

Unidad de Gestión Educativa Local de Angaraes – Huancavelica - Perú

Ricardo Arango OlarteORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1649-9777>

Universidad Nacional del Centro del Perú – Huancayo - Perú

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6661079>**Resumen**

En el presente ensayo se analiza la contingencia del ser humano como posibilidad del dolor, de la enfermedad, del sufrimiento y de la muerte en el contexto del coronavirus SARS-CoV-2. Son cuestiones vitales y, a la vez, trascendentales que superan cualquier análisis económico y biopolítico. La COVID-19 ha causado miles de muertes, sembró dolor y sufrimiento en la población y dio un duro golpe a la salud mental generando altos niveles de estrés, tristeza, depresión y ansiedad. También desveló la corrupción como vicio político, que es una de las causas principales de la crisis: económica, desigualdad social y valores. El argumento fundamental es comprender la contingencia como parte integrante del ser humano y origen de su limitación, fragilidad, caducidad e incluso de la debilidad en la fuerza de voluntad para corromperse.

Palabras clave: Antropología; Perú; salud mental; muerte social; Filosofía.

Recibido 16-01-2022 – Aceptado 24-03-2022

Abstract

In this essay, the contingency of the human being is analyzed as a possibility of pain, illness, suffering and death in the context of the SARS-CoV-2 coronavirus. These are vital and, at the same time, transcendental questions that go beyond any economic and biopolitical analysis. COVID-19 has caused thousands of deaths, sowed pain and suffering in the

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

population and dealt a severe blow to mental health, generating high levels of stress, sadness, depression and anxiety. It also revealed corruption as a political vice, which is one of the main causes of the crisis: economic, social inequality and values. The fundamental argument is to understand contingency as an integral part of the human being and the origin of its limitation, fragility, expiration and even weakness in the willpower to corrupt itself.

Keywords: Anthropology; Peru; mental health; social death; Philosophy.

Introducción

La Epistemología, como una de las ramas de la filosofía, posee como antecedente remoto el pensamiento griego, puesto que el término *episteme* etimológicamente significa conocimiento que se distingue de la técnica (*téchne*) y la opinión (*doxa*). Según Mario Bunge, durante muchos años se estudió como sinónimo de Gnoseología o como un capítulo de la teoría del conocimiento. La epistemología, en concreto, es una disciplina filosófica que surge influenciada por el Círculo de Viena con la finalidad de articular la ciencia con las distintas disciplinas filosóficas con dos actitudes: objetividad y racionalidad. Actualmente, es una disciplina autónoma que tiene su propio objeto: el estudio del conocimiento científico, es decir, el análisis filosófico de la ciencia.

El Coronavirus SARS-CoV-2 ha paralizado al mundo entero y ha dividido la historia de la humanidad, en un antes y un después. Esto es algo real y no una película de ficción, que nos interpela y merece una reflexión. No es como piensa Badiou, que no había nada nuevo bajo el sol. O como asevera Agamben: “que se estaba sobredimensionando una gripe más y con el despliegue mediático se logrará una situación de pánico generalizado”¹. Precisamente, por la gravedad del asunto, la Organización Mundial de la Salud ha denominado Pandemia que etimológicamente significa a todo el pueblo.

En América Latina, Perú fue el primer país en ingresar a la cuarentena y destinar recursos económicos para este fin. No obstante, pasado los meses, mostró la tasa más alta de contagios y muertes en el mundo. Acción que fue reconocida y aplaudida al inicio por algunos países. Y ¿por qué fracasó? Entre los factores que influyeron, podemos señalar: falta de información fehaciente y actualizada por parte del gobierno, negligencia e irresponsabilidad de la población y principalmente por la flagrante corrupción y falta de gestión de las principales autoridades.

Este ensayo aborda la epistemología de la contingencia humana en algunos aspectos significativos en la coyuntura de la COVID-19: el contagiarse o morir; el dolor y sufrimiento individual y social; el deterioro de la salud mental; el desvelamiento de la corrupción en el ámbito de la salud, educación, subsidio humanitario y en la aplicación de las vacunas. Son temas cruciales que trascienden a cualquier enfoque económico o biopolítico de la situación como la interpretación arbitraria, por ejemplo, de Zizek.

¹ SANTAMARÍA, Jaime. “COVID-19 y la filosofía: pensar en medio de la catástrofe”, en: *Antología y reflexiones filosóficas sobre el Corona-virus y sus implicaciones existenciales y sociales*. México: Fundación Atenea A.C, 2020, p. 31.

Podríamos plantearnos estas interrogantes: ¿A qué se debe la muerte, el dolor, el sufrimiento y la corrupción?, ¿Acaso se debe solo a la pandemia o habrá otras causas? Ello se debe esencialmente a nuestra naturaleza contingente y vulnerable. Es decir, por ser contingentes somos seres mortales, nos enfermamos, padecemos dolor y podemos ser embaucados por la corrupción. La realidad de contingencia, vulnerabilidad y fragilidad del ser humano es la tesis que se sostiene en el desarrollo del ensayo. El virus de Wuhan no hace otra cosa que confirmar esta situación y complicarla, ocasionando más crisis en muchos aspectos de la vida humana.

1. ¿Qué significa ser contingente?

Según los pensadores clásicos, el término contingente significa lo contrario del ser necesario donde la esencia y existencia se identifican. Es sinónimo de finito. El ser contingente ontológicamente tiene el ser por participación y no por esencia. Es aquello que existe realmente, pero podría no existir. Ser contingente ontológicamente es tener la generación y la corrupción, la potencia y acto, la materia y forma, dicho en categorías aristotélicas. Ser contingente, en último término, significa un ser limitado, vulnerable y mortal, poseer un principio y fin.

Esta contingencia radica en nuestra misma naturaleza. Es aquella que determina que seamos humanos y no animales, plantas o máquinas. Y nos ayuda a obrar según nuestro ser, porque el obrar sigue al ser, como aseveran los filósofos clásicos. Somos los únicos seres con *logos*, esto es, poseer la capacidad de pensar, hablar, amar y tomar nuestras propias decisiones, aunque algunas veces nos equivocamos. Por nuestra limitación ontológica, somos limitados en el conocimiento, en la libertad, en el obrar y vulnerables ante muchas situaciones.

Por una parte, en los últimos tiempos y desde que se alió con la tecnología, la ciencia ha avanzado a pasos agigantados. Es relevante valorar el aporte de esta sin caer en una actitud cientificista. La ciencia se fundamenta en el saber empírico y lo supera en gran medida por cuanto elabora hipótesis y leyes. La filosofía también se apoya en el conocimiento científico, puesto que el quehacer filosófico sin el conocimiento científico sería vacío o débil y la ciencia sin los presupuestos filosóficos sería ciega.

Y, por otra parte, la historia ha manifestado las consecuencias del racionalismo y cientificismo: las dos guerras mundiales y los holocaustos de los sistemas totalitarios: nazismo y comunismo. Tanto el racionalismo como el cientificismo fueron visiones criticadas por Heidegger, Nietzsche y los pensadores posmodernos. Por esta razón, es necesario transitar también por aquellos saberes que nos hacen más humanos, es decir, los ámbitos de las Humanidades y las artes, para no caer solo en especializaciones profesionales en detrimento de la formación humana, como afirma el filósofo coreano en una entrevista: “Hoy se elimina todo lo que no reporta un provecho inmediato, es decir, económico. Se renuncia a la formación integral a cambio de la formación especializada. Renunciar a la

filosofía significa renunciar a pensar”². O dicho en lenguaje Ortegiano, formar ciudadanos que estén a la altura de las circunstancias del tiempo. O, como afirma en una entrevista Howard Gardner que una mala persona no puede ser un excelente profesional, puesto que los mejores profesionales saben articular: la excelencia, el compromiso y la ética. Para ello tienen que vencer el egoísmo, la envidia y la ambición. Esto exige ética, si no simplemente pueden llegar a alcanzar una pericia técnica. Además, los saberes humanísticos y la cultura son fuentes de inspiración de libertad, justicia, igualdad, solidaridad, democracia y bien común.

Asimismo, son destacables las críticas hechas a algunas cuestiones epistemológicas como el principio de verificabilidad propuesto por el neopositivismo como el único método para determinar si una cosa es ciencia o no, monopolizando la verdad ya que reducía todo el saber humano a lo empírico. No obstante, esta actitud fue cuestionada y criticada por el pensador vienés, representante de la teoría del falsacionismo “jamás tenemos razones concluyentes que nos aseguren que hemos alcanzado la verdad”³. Kuhn critica tanto el método de la verificabilidad como la falsabilidad, porque “la competencia entre paradigmas no es el tipo de batalla que pueda resolverse por medio de pruebas”⁴. Según este autor, para buscar el perfil de la ciencia como él denomina paradigmas, es importante también tener en cuenta el aporte de la historia, la sociología y la psicología; no hay un criterio único, puesto que los paradigmas son inconmensurables. Feyerabend critica el cientificismo y propone incluso un anarquismo epistemológico, donde todos los criterios son válidos, por el mismo hecho de regirse con el principio de que todo vale. Según este autor, la ciencia no puede ser irracional y sus pasos pueden ser explicados históricamente: pero “estos pasos, tomados en conjunto, raramente forman un modelo general que esté acorde con los principios universales, y los casos que respaldan tales principios no son más fundamentales que el resto”⁵.

La contingencia nos ayuda a ver las cosas objetivamente, en su término medio, ya que históricamente, a pesar de las limitaciones de la inteligencia humana, el hombre hace progresar el conocimiento científico, tecnológico y filosófico. La inteligencia del *homo sapiens* es una chispa de la inteligencia divina, que ayuda a reflexionar, cuestionar y problematizar epistemológicamente la misma realidad y la ciencia. Por otro lado, la ciencia es limitada, puesto que no es autosuficiente como ha mostrado la COVID-19. En resumen, los seres humanos, -con tantos talentos: un cuerpo especial, emociones, inteligencia, riqueza, poder, etc.-, somos en realidad, limitados física, temporal y espacialmente. Pero conviene superar las dos posturas extremas: por un lado, el pesimismo ontológico de Schopenhauer de que la vida es esencialmente sufrimiento y, por otro lado, el optimismo metafísico de Leibniz, de que esta vida es la mejor, a pesar de la existencia del mal.

² HAN, Byung. C. "El ocio se ha convertido en un insufrible no hacer nada", 2020 p. 58. Fuente: <https://www.elmundo.es/papel/lideres/2019/02/12/5c61612721efa007428b45bo.html>

³ POPPER, Karl. Escritos selectos. Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 99.

⁴ KUHN, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 230.

⁵ FEYERABEND, Paul. Killing time. University of Chicago Press, 1995, p. 91.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

2. Contagiarse: vida o muerte

En la coyuntura del Coronavirus SARS-CoV-2 se ha experimentado cómo la vida se esfuma sin que nadie pueda evitarla, pues, somos seres para la muerte. Pero, ¿por qué somos seres para la muerte? O si morimos, ¿qué sentido tiene la vida? Estas interrogantes desde la perspectiva de la epistemología de la contingencia, aún es un enigma. Podríamos afirmar que la mortalidad radica en nuestra misma naturaleza, que es limitada, como afirman algunos pensadores: para Pascal, el hombre es una caña sacudida por el viento. La vida humana transita entre la nostalgia, la desesperación y el sufrimiento, como aseveran algunos pensadores existencialistas. Para Nietzsche, el hombre es un animal enfermo. Para Marcel, el hombre es peregrino o viajero que está de paso por este mundo temporalmente. La vida se nos va de la mano en un abrir y cerrar de ojos. Quizás estamos condenados a morir, como nos recuerda Sartre; tal vez el *Dasein* está arrojado al mundo y tiene que morir, como dice Heidegger y, como propone Vattimo, la ontología débil comprende la mortalidad, la finitud y la caducidad. Es decir, somos fundamentalmente seres caducos y vulnerables. La muerte es una parte integrante de la vida.

Realmente, ¡somos seres para la muerte! Sin la pretensión de tener una actitud dogmatista, podemos afirmar que, entre las pocas verdades absolutas que tenemos, una de ellas es nuestra condición mortal. Es decir, un día vamos a morir, aunque no se sabe el cuándo, el cómo ni el dónde. Esta verdad no necesita ninguna demostración porque es evidente, la muerte llega a todos y ubica a cada uno en el lugar que le corresponde: no distingue sexo, edad, raza, religión ni *status* social. Por lo discernido, la pandemia no ha hecho otra cosa que confirmar esta realidad con tantos miles de muertos en el mundo.

El *homo sapiens* es el único ser que conoce su mortalidad. Lleva en su interior una especie de dilema, tiene una experiencia fenomenológica de esta lucha interior de contradicción. Por una parte, sabe que está hecho para vivir y, por otra parte, entiende que está hecho para morir. También la muerte tiene una dimensión social: en sí, los que realmente sufren son los familiares y amigos del difunto. Aún peor, en la tesitura de la pandemia, muchos familiares no pudieron honrar con una sepultura digna a sus seres queridos, quienes fueron cremados con todos los protocolos de seguridad, acrecentando así más su penalidad. Este hecho se dio con mayor frecuencia, en la primera ola.

A lo largo del pensamiento científico y filosófico ante el enigma de la muerte hubo interés para buscar la piedra filosofal y obtener la inmortalidad. Sin embargo, no se ha conseguido hasta el momento. Ahora bien, ¿el avance científico, tecnológico y filosófico podrá descubrir algún día un elixir para alcanzar la inmortalidad? Aún sigue siendo un misterio.

Es relevante también preguntarse, ¿qué significa la muerte social?, que muchas veces es más dura que la propia existencia. Para una sociedad materialista, consumista y racista que valora más el tener que el ser, los pobres, los débiles y los más vulnerables no son significativos. Es una consecuencia de vivencia social y cultural, donde una persona o grupo de ellas son excluidas, aisladas, humilladas o tratadas como si no existiesen. Están muertos

para la sociedad a pesar de que están físicamente vivas. Sus vidas han perdido la dimensión social, para esta sociedad egoísta e individualista ya no cuentan para nada. “Los muertos sociales pueden hablar, actuar, componer sinfonías o encontrar una cura para el cáncer, pero sus palabras y hechos no tienen importancia”⁶.

Quizás necesitemos una forma de vivir basada en el principio de reciprocidad y correspondencia para superar el individualismo de la sociedad moderna como lo han vivido los hombres andinos fomentando el buen vivir (*allin kawsay*). O como sugería el filósofo griego en su *Ethica Nicomachea*, la vida buena o la felicidad, fundamentada en el ejercicio de las virtudes o valores de la bondad: “que el hombre feliz vive bien y obra bien, pues a esto es, poco más o menos, a lo que se llama buena vida y buena conducta”⁷. Cada uno de nosotros necesitamos cambiar para poder transformar la sociedad, siendo cada día mejores personas o ciudadanos de bien con el fin supremo de vivir en paz y armonía. Además, ahora nos enfrentamos a un problema añadido: no tenemos experiencia histórica acerca de los reinfectedos ya vacunados. No tenemos experiencia histórica de los resultados reales de los nuevos tipos de vacunas que estamos recibiendo. Ciertamente nadie querrá vivir cómo se vivía antes, puesto que los avances en la calidad de vida han sido decisivos. Pero eso implica la necesidad de impulsar una nueva igualdad entre los ciudadanos. Y pensar primero en los más débiles, en los más amenazados por la enfermedad, por los más pobres a la hora de tomar las medidas convenientes.

3. Crisis de la salud mental

En principio, el coronavirus ocasionó el bloqueo psicológico al hombre y la familia, una enfermedad que nadie quería vivir ni afrontar. Fue un golpe duro para la mente, esto es, no había claridad en la razón. La humanidad estaba ofuscada por el impacto, el caos, la incertidumbre y otros tantos. Fue una experiencia estremecedora causada por una tragedia de tal magnitud.

Otra cuestión que generó la pandemia es el confinamiento social para evitar los contagios en las calles y supermercados. A la vez, aquellos encierros ocasionaron altos niveles de tristeza, estrés, ansiedad y depresión, causando seriamente el deterioro de la salud mental o espiritual. Fue muy difícil articular el aislamiento social obligatorio con el bienestar de la salud espiritual, puesto que uno podía estar físicamente sano y sin contagios, pero emocionalmente golpeado. Poniendo, muchas veces, en peligro la convivencia familiar. El coronavirus, generó en gran escala y en distintos niveles, el aumento del monstruo del siglo XXI: el estrés.

Sabemos que el hombre es un ser social por naturaleza. Pero su esencia está integrada por distintas dimensiones: fisiológica o material, psicológica y racional. Es decir, el ser humano no es solo pura materia ni puro pensamiento. Es crucial darnos cuenta que estas dimensiones humanas se complementan. Las alteraciones negativas, como las tensiones

⁶ GUENTHER, Lisa. *Solitary Confinement: Social Death and Its Afterlives*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013, p.20. <https://doi.org/10.5749/minnesota/9780816679584.001.0001>

⁷ ARISTÓTELES, *Ética Nicomachea*. Madrid: Gredos, 1998 b 20-25.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

emocionales, influyen en el pensamiento y a la vez, el pensamiento negativo repercute en el funcionamiento de algunos organismos del cuerpo humano, tales como el corazón, el hígado y el estómago. Los especialistas de salud mental sugieren una alimentación balanceada y practicar el deporte, es decir, los ejercicios físicos; otros como de la escuela norteamericana, proponen los *mindfulness* o meditaciones metafísicas que hoy están de moda para curar las enfermedades del alma. O como algunos sugieren, participar en una Misa católica disminuye el grado de ansiedad y estrés. La pregunta es ¿qué fundamento científico tienen estas recomendaciones?

Enfocarse en el presente, evitando el pensamiento negativo del pasado que causa la depresión; vivir en el presente obviando la preocupación por el futuro que genera la ansiedad y mantener la calma en todo momento ayuda a la ecuanimidad. Para lo cual se debe propiciar que las emociones positivas, que están íntimamente conectadas con la mente. La forma de pensar en la dimensionalidad y complementariedad de la persona humana constituyen la superación del pensamiento antropológico dualista de Descartes, para él, tanto el alma como el cuerpo estaban unidos accidentalmente. Las tensiones emocionales, por ejemplo, el enfado, bloquean la mente. Sin embargo, las emociones positivas como la alegría, ayudan a pensar con claridad. Realmente, las emociones influyen en nuestra forma de entender, aunque no de forma determinante. Es interesante saber abordar las cuestiones de ¿cómo articular las emociones con el pensamiento superando las dos posturas extremas: un racionalismo de comportamiento al estilo robot o máquina y un sentimentalismo irracional, que subordina la racionalidad a los sentimientos?

En el ser humano, las dimensiones corporal, psicológica y espiritual tienen una relación estrecha de complementariedad. Del mismo modo, para entender se necesita la fantasía como sostuvo el gran genio griego, Aristóteles. Puesto que “nuestro entendimiento al principio es como una tabula rasa en la que no hay nada escrito y eso exige explicar cómo se adquieren las especies”⁸. Igualmente, para amar hacen falta las emociones. Aunque el acto de entender y amar supera todo lo material. Por ejemplo, el pensar en lo que está pensado, ¿cómo se puede explicar materialmente? Ahora bien, si las emociones determinan lo que somos, es un fenómeno poco conocido y por lo cual, materia de investigación actual.

4. Intensificación del dolor y el sufrimiento humano

La pandemia ha causado dolores intensos que no son fáciles de atenuar y comprender. Si el hombre sufre, entonces, ¿qué sentido tiene el sufrimiento? “Para entender mejor el dolor y sufrimiento, es conveniente preguntarnos: ¿qué es el hombre? Porque el que sufre es un ser humano en su dimensión corporal y espiritual”⁹. Existe el dolor físico y si es intenso, le acompaña la ansiedad emocional. En consecuencia, el sufrimiento se eleva al nivel espiritual y como tal, es mucho más profundo.

⁸ ÑAHUINCOPA- ARANGO, Antonio. ¿Sostuvo Aristóteles la inmortalidad del alma? La respuesta de Suárez. *Scientia et Fides*, Vol 5, N° 1, 2017, p.276. <https://hdl.handle.net/10171/43321>

⁹ ÑAHUINCOPA, Antonio. A., CHANCA, Aparicio. F., y ARANGO, Ricardo. O. La metafísica del dolor y sufrimiento humano en tiempos de pandemia: The Metaphysics of Human Pain and Suffering in Times of Pandemic. *Revista De Filosofía*, 38(97), 2021, p. 257. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4876810>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

El coronavirus ha vislumbrado la fragilidad y la contingencia humana en el aspecto personal y social. Los contagios con el virus de Wuhan y consecuentemente la pérdida de un ser querido ha causado mucho dolor en las familias. Los embates, tanto de la primera ola del coronavirus, como de la segunda, generaron muchísimo sufrimiento. Lo más doloroso fue saber que, mientras tanta gente sufría y moría y necesitaba vacunarse, algunos pocos disfrutaban ya la salud a través de las vacunas. Los que tenían el poder político, como veremos más adelante, hicieron suyas de las pruebas de ensayo para inocularse, que es muestra de una actitud egoísta: sálvese quien pueda. O, aún peor, fomentaron una ética maquiavélica: el fin justifica los medios.

Aún hay más sobre el dolor. El hecho de no poder enterrar dignamente a los familiares fallecidos, ocasionó también muchísimo dolor. Por ejemplo, no se podía realizar la costumbre de prender velas precediendo al cuerpo del difunto como tradición colectiva. A este acto familiar acompañan los vecinos, amigos y compañeros de trabajo. Pero la forma de evitar los contagios es no aglomerarse. En consecuencia, romper esas tradiciones, genera angustias. Asimismo, en muchos lugares, no hubo la ansiada despedida colectiva ni el entierro del difunto en los cementerios, eso obviamente crispa los nervios y se acentúa el dolor.

El coronavirus transfirió experiencias dramáticas y subrayó la dimensión social del dolor y sufrimiento ya sea individual, familiar e institucionalmente. Además, se han contagiado muchos del círculo social y ante la pérdida de un familiar, amigo o compañero, los que sufren son los que aún están con vida.

5. Desvelamiento de la corrupción: vicio de la política

La COVID-19 ha podido develar las enormes brechas sociales que hay en casi todas las naciones. Pero, según el filósofo Han, no existe tal brecha, en el caso de Alemania. La implementación y manejo del sistema de salud germánico, es mejor que en otros países, por eso no hubo muchos fallecidos en comparación con Italia, España o Estados Unidos.

En el Perú, también existen muchos problemas sociales: desigualdad, inseguridad, delincuencia y otros. Pero el mayor problema de todos los tiempos y una de las causas fundamentales de la crisis económica, política, social y de valores es la corrupción, que aún no tiene cura. La corrupción está en todas las esferas sociales y es uno de los grandes monstruos que se alía con los gobernantes de turno tanto nacional, regional provincial como distrital.

Durante los últimos 50 años, el Perú vive una corrupción generalizada que no distingue ninguno de los sistemas políticos ni ideológicos: izquierda, centro o derecha. Desde 1990 los expresidentes vienen siendo investigados y vinculados a la corrupción: Alberto Fujimori, encarcelado; Alejandro Toledo, detenido y en proceso de extradición; Alan García, suicidado por no ir preso; Ollanta Humala, enjuiciado; Pedro Pablo Kuczynski, con arresto domiciliario y Martín Vizcarra, procesado. Asimismo, la Procuraduría Pública, especializada en delitos de corrupción, señala que en el país se tiene veintidós gobernadores regionales en ejercicio con investigaciones o procesos abiertos. Y sesentisiete exgobernadores investigados por delitos de corrupción. “Prácticamente todos los gobiernos

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

regionales están comprometidos con denuncias y procesos de investigación (...) La desconfianza generalizada, las obras paralizadas y el perjuicio económico son las consecuencias más saltantes de los altos niveles de corrupción”¹⁰. La crisis generada por el coronavirus ha desnudado esta situación en todas sus facetas.

En el campo de la salud, el Perú tenía ciertamente un sistema de salud precario, como asevera Maguiña, a escala nacional: “hospitales viejos, falta de materiales, laboratorios especializados, camas, ventiladores, especialistas, y una población geriátrica abandonada, médicos mal remunerados, sin seguro médico, y como nunca, falta de equipos de bioseguridad para combatir a este nuevo flagelo” (2020:8)¹¹. Realmente, en estas condiciones el país se enfrentó a la pandemia, gracias a la valentía de los médicos y personal de salud que estuvieron al frente, luchando heroicamente por salvar vidas humanas. Resultado, han fallecido más de cuatrocientos médicos y más de doscientos mil ciudadanos en todo el país.

Es sorprendente que, -en plena pandemia, donde el objeto principal fue salvar vidas- se hayan utilizado los recursos económicos asignados a la adquisición de equipos de bioseguridad e indispensables para protegerse, de la forma más irresponsable e indebida. El caso de “El Centro Nacional de Abastecimiento de Recursos Estratégicos en Salud (CENARES) fue intervenido por presuntas irregularidades en la compra de 1 millón 257 mil 900 unidades de mascarillas N-95, destinadas al personal de salud para la protección contra el coronavirus. Según la Contraloría, el total de dinero invertido era de 24 millones 654 mil 840 soles, por lo que deducen, que se habría ahorrado más de 4 millones de soles”¹², se desconoce el destino de esos cuatro millones. Lo mismo ocurrió en la compra de respiradores mecánicos.

El Ministerio del Interior, también fue víctima de la corrupción. La adquisición de implementos de salud para los efectivos policiales, como mascarilla y útiles de limpieza: jabón antibacterial, alcohol en gel, lejía y otros, fue sobrevalorada. Lo mismo pasó en los gobiernos regionales, municipalidades provinciales y distritales, que han sacado provecho con esta situación y favoreciendo a sus amigos y familiares en perjuicio de los más vulnerables.

En el sistema educativo, durante el 2020, el Ministerio de Educación (Minedu), programó la adquisición de más de un millón de tabletas como estrategia de cierre de la brecha digital. Pero esta campaña fue motivo de muchos titulares periodísticos en el que denunciaban diversos actos de corrupción al interior del Minedu: los procesadores eran

¹⁰ VEGA, Eduardo. L., ROJAS, José Carlos. M., ELÍAS, Lorena. A., KOECHLIN, José. C., & SOLÓRZANO, Ximena. S. El círculo de la corrupción en los gobiernos regionales: los casos de Cusco, Ayacucho, Moquegua, Piura y Madre de Dios, Universidad Antonio Ruiz de Montoya, 2018, p. 14.

¹¹ MAGUIÑA, Ciro. V. Reflections on COVID-19 infection, Colegio Médico del Peru and the public health, 2020, p.8.

¹² ZAVALETA, Davis. J., y CHAVEZ, Leslye. S. Corrupción en la gestión de recursos públicos asignados en la emergencia sanitaria COVID-19 en el gobierno regional de La Libertad – Perú, 2020, p. 5. <https://doi.org/10.47192/rcs.vii2.30>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

desfasados y no cumplían con las especificaciones técnicas requeridas y el precio sobrevalorado. El proceso de compra se anuló y el objetivo trazado para acudir a la tecnología y mejorar la calidad educativa digital fue un fracaso. Recién en 2021, entregaron a los estudiantes y profesores un total de 537, 432 tabletas, que no garantizan plenamente el desarrollo y desempeño de las actividades pedagógicas de los estudiantes según el nivel y los estándares educativos. Según el contexto situacional, el uso y manejo de las tecnologías, varían tanto en la zona urbana como rural. En las zonas rurales del Perú profundo, se observa una realidad de grandes dificultades: mayoría de docentes que no manejan las Tecnologías de la Información y Comunicación, TICs y estudiantes divididos: algunos imbuidos de tecnología más que su docente y muchos que por primera vez se enfrentan a las tabletas.

En las ayudas humanitarias, el Gobierno peruano transfirió un total de 200 millones de soles a los 1,874 municipios para atender con productos de primera necesidad a la población de pobreza y extrema pobreza. En lugar de apoyar a los más necesitados, beneficiaron a funcionarios y servidores públicos. Según la nota informativa, emitida en agosto de 2020 por el Ministerio Público y la Fiscalía de la Nación, un total de 4 212 trabajadores de diversos gobiernos regionales recibieron estos apoyos sin merecerlo. Estos actos son muestras de alta corrupción, los funcionarios, aprovecharon el cargo político para sí, antes que para el bien público.

Lo mismo se podría decir de los distintos tipos de bonos para ayudar a las familias que estaban sumidas en una crisis económica a causa de la cuarentena. Vale precisar que un gran sector de la población vive del trabajo informal y de sus ingresos diarios. Realmente, estos subsidios no llegaron a las personas más necesitadas y si lograron llegar, llegaron tarde por la mala gestión de los responsables. Conforme los contagios avanzaban tan rápido, las necesidades también iban en aumento.

La realidad nos muestra que, a pesar de todas las penurias que estaban atravesando tantísimos pobladores, solamente han utilizado el 60% del presupuesto asignado. Los diferentes reportes periodísticos nacionales han señalado que, la ayuda social, recibieron personas que no estaban en las condiciones reales de ser beneficiarios.

En la aplicación de las vacunas, mientras la población peruana estuvo sumida en un gran dilema de vida y muerte, pensando cómo salvar su vida y de sus allegados: buscando un cupo en las largas colas que se generaron en los hospitales; tratando de conseguir el oxígeno y procurando hallar la vacuna para inocularse contra el coronavirus, la élite gobernante gozaba de la renaciente vida. En el mes de octubre, el expresidente Vizcarra ya había recibido dos dosis de vacuna en pleno estudio clínico en el Perú. El exmandatario manejó una doble moral: por un lado, aparecía en la televisión mostrando su aparente paternidad con la población y que hacía sentir que estaban protegidos. Por otro lado, al ser vacunado, dio la espalda al pueblo peruano, puesto que echó por tierra los valores de honestidad y solidaridad. Este escándalo saltó incluso a los ámbitos internacionales.

El Aquinate, trataba de explicar que la raíz de todos los males radica en la soberbia. El pensador inglés Hobbes defiende que el hombre por naturaleza es lobo para el hombre, es decir, un ser egoísta y envidioso. Mientras tanto, Rousseau afirmaba que el hombre es un ser inocente y la sociedad lo corrompe. Estos pensadores tienen algo en común: que en la sociedad existe el mal. Esta realidad se manifestó en la actitud egoísta, por ejemplo, en la compra de mascarillas, el alcohol y en los víveres.

En el Perú, la corrupción se ha convertido en un fenómeno que viene ocasionando devastadoras consecuencias en la administración y gestión pública. La corrupción es uno de los problemas más peligrosos y dañinos que la propia pandemia, que no desaparecerá mientras existan personas corruptas y otras que se dejen corromper. En los últimos años, la política se ha divorciado de la ética. Hay una flagrante crisis de valores en la que se ha perdido la distinción entre el bien y el mal, cayendo en un relativismo craso a consecuencia del pensamiento posmoderno. Como se sabe, Nietzsche es el autor que dinamitó la cultura, la ética y el pensamiento occidental. En su crítica a la ciencia y la tecnología, optó por una postura perspectivista o relativista. Este filósofo es la bisagra para introducirse en la posmodernidad. Los máximos representantes del posmodernismo, hacen algo paradójico, por un lado, todo está destruido y por el otro, quieren construir algo, pero sin fundamento sólido, tal como lo llaman, la deconstrucción a base del relativismo. Los pensadores posmodernos como, Lyotard, Foucault, Derrida y Vattimo no hacen otra cosa que seguir el perspectivismo o relativismo del pensador alemán insertando algunos matices. La verdad objetiva no es del agrado de nadie, pues, depende de lugar, sujeto y circunstancia. Cada individuo tiene su propia verdad. Pero esta forma de pensar ¿a dónde nos está llevando actualmente?

Ante tanta corrupción, caben tres posturas: primera actitud, dejarse corromper, segunda actitud, mantenerse en una condición de pasota, pasivo y cómplice. Tercera actitud, enfrentar la corrupción haciendo uso de la denuncia. Existen pocas personas que han tomado esta última alternativa, pues, la mayoría quedaron atrapados tanto en la primera como en la segunda postura. Aquí es relevante, tener en cuenta el aporte del racionalismo crítico de Popper y aplicar al campo social, que ayude a salir de la pandemia de todos los tiempos: ser críticos en la forma de pensar y actuar y, no ser conformista en una sociedad corrupta. Denunciar con fundamento y prueba, hacer frente con todos los argumentos que se tenga en mano.

Consideraciones finales

En este ensayo se plantean algunas cuestiones medulares en la crisis de la pandemia. Empero, aunque la investigación parte del dato empírico y fenomenológico, el estudio es más trascendental, analítico, crítico y holístico; puesto que todo desafío, como es el caso de la pandemia, no sólo es científico, político y económico, sino también social, ético y existencial.

En primer lugar, nos ha faltado información: al público, a los gobiernos y a las instituciones: se han adoptado viejas recetas basadas en una ciencia anticuada, que han introducido más dolor y un gran sufrimiento físico y psíquico, y la rectificación nunca ha

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

tenido lugar. Las autoridades han apelado con frecuencia al miedo en vez de ofrecer información fehaciente y actualizada. Esto ha mostrado también un rasgo característico de la ciencia en su desarrollo: sabemos mucho más que nunca y se ha ampliado de la misma manera el conocimiento de lo mucho que desconocemos. Pero la ciencia no toma decisiones, sino que los políticos deben tomar decisiones prudentes teniendo en cuenta cuanta información puedan recabar. A las imposiciones legales emanadas sin una información clara y una pedagogía adecuada la población desiste de su cumplimiento. Queremos que la vida vuelva a ser como antes, pero ya nada será lo mismo. Ahora nos enfrentamos al desafío de reconstruir una cultura humana que permita las manifestaciones del cuidado de unos por otros que nuestra naturaleza social exige. No podemos adelantarnos a la ciencia, pero tampoco podemos quedarnos atrás. La ciencia necesita de nuestra conciencia de las necesidades de los demás, necesita de un saber humano sobre los hombres. Las inversiones en sanidad no dependen de la ciencia, sino de la valoración real de la salud de las personas que tengan los políticos que toman decisiones. Asimismo, conviene señalar la necesidad del cuidado unos de otros, cuidado que se manifiesta a través de formas culturales establecidas, y que la pandemia ha destruido sin proponer otro modo humano de responder al dolor, al sufrimiento, a la soledad y a la muerte.

El argumento central es por qué somos seres contingentes. Cómo la contingencia ontológica condiciona tanto la existencia, el conocimiento como la ética. La condición humana de ser contingente existe con o sin el coronavirus SARS-CoV-2. La pandemia ha mostrado y agravado esta realidad. Pues ha causado tantas muertes como tantos dolores y sufrimientos. El solo hecho de contagiarse sembró zozobra a escala personal, familiar y colectiva. Asimismo, muchas personas han sido afectadas emocionalmente, padeciendo altos niveles de depresión y ansiedad. El por qué la muerte y sufrimiento, filosóficamente, aún no tiene una respuesta. También esta coyuntura ha sacado a relucir lo peor de la sociedad peruana: la corrupción, el egoísmo, el individualismo craso, la falta de solidaridad, la envidia y la viveza para sacar beneficio de cualquier situación.

La corrupción es un mal social tanto en los gobiernos neoliberales como en el socialismo del siglo XXI, es una de las causas principales de todas las crisis: económica, política, valores y otros. Realmente estamos en una crisis de valores, que nos hace cada vez más míseros en todos los aspectos. Es relevante recuperar el sentido ético en la política como se está practicando en la conducta responsable de la investigación científica. Necesitamos una ética vital para ser personas de bien, buenos ciudadanos y excelentes profesionales, aunque el cambio tiene que empezar desde uno mismo. La filosofía tiene que disentir de la corrupción: fomentando la mentalidad crítica, preservando y condenando los actos antiéticos para evitar la complicidad. O será verdad, que, si acabamos con la corrupción, ¿acabaremos con la democracia?

Finalmente, cabe recapacitar de lo siguiente: no todo es negativo, que esta crisis sea también una ocasión para la reflexión intelectual y ética. Pensemos en el mejoramiento de la casa común o la madre naturaleza, la creatividad, la reactivación de negocios, el fomento de la unidad familiar, entre otros. Pero eso mismo, este estudio es abierto para la investigación futura.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 101 – 2022 – 2 - MAYO - AGOSTO

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en junio de 2022, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org